

AURORA

Poco tiempo le queda al amor.

ERNESTO

¿Poco tiempo? ¿Por qué?

AURORA

Tienes razón. Cuando no me tengas á mí la querrás á ella.

ERNESTO

¿A quién?

AURORA

A la pintada en el cuadro. A ésa

sí que no la temes. Soy yo y es hija tuya. Ahora calla: ¡la abuela!

ESCENA IV

AURORA, ERNESTO, LA MARQUESA
Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Ahí están, Marquesa.

LA MARQUESA

¿Dónde estás, Aurora?

AURORA

Aquí estamos. Acérquese, abue-

la. Estoy aquí con Ernesto, que termina el cuadro.

(Aurora va á su encuentro, la acompaña junto á la glorietta y la ayuda á sentarse.)

ERNESTO

Estábamos aquí, Marquesa: yo, llevándome el jardín; Aurora, iluminando mi cuadro.

LA MARQUESA

La luz que me falta, hijos míos. A ver, enséñame tu obra. ¡Qué poco veo, Señor! ¡Y qué hermoso me figuro el cuadro! No veo más que cipreses, cipreses y oscuridad, y en medio... sí, en medio... un lirio.

AURORA

¡Si soy yo, abuela!

ERNESTO

Ella es; y si por lirio la toma, la ve mejor que nosotros.

LA MARQUESA

Todo se vuelve oscuro, todo negro. A medida que soy más vieja se corre ante mis ojos algo como tul de duelo, gasa que surge y abriga este jardín.

ERNESTO

Es el color de los árboles.

LA MARQUESA

Los colores que se funden y el manto de la muerte que viene de prisa. Cuanto más vieja me vuelvo, más se acercan los cipreses, más se vienen sobre mí. El cielo, azul para vosotros, lo veo lleno de brumas; manchas negras son hoy las paredes de la casa, antes tan luminosas; y hasta el blanco de los mármoles y el morado de la arena toman colores de tumba.

ERNESTO

Marquesa: con Aurora junto á usted, ¿cómo ha de venir la noche?

LA MARQUESA

Tienes razón, Ernesto: es mi única luz. Porque no son los ojos los que ven oscuro y negro: son tinieblas del espíritu, la luz del corazón que aquí dentro se apaga. No sabéis lo que es llegar á vieja por el dolor, no por los años; rendirse, encorvarse al peso de tanto recordar, no de tanto vivir; no ver con la mirada, ni con la memoria; mientras que todo se pierde más allá de la vida.

ERNESTO

Cuando se tiene esa imaginación, ella nos sirve de vista.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 "BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO

LA MARQUESA

Si: muchas cosas valiera más no verlas. Lo que no se ha visto es más hermoso que cuanto se conoce. El pasado es mucho más bello que el presente. Tú, que eres artista, lo sabes. Por eso lo miro, y al mirarlo me consuelo. El porvenir no es para los corazones marchitos. Nuestra misión concluyó. Las paredes de la nobleza no pueden apuntalarse. Se hunden desmoronadas, y al hundirse nos entierran. Jo me apago, Ernesto. Siento como oscila, como huye de mí la luz del espíritu. Siento que mi corazón se para, se para poco á poco, y me avisa que mañana, hoy tal vez, quizá de aquí á un se-

gundo, se detendrá para siempre.

AURORA

¡Abuela!...

ERNESTO

¡Marquesa!...

GERTRUDIS

¡Señora!...

LA MARQUESA

Dame el brazo, Ernesto, y tú quédate. (*A Aurora.*) Vamos á recorrer el jardín antes que cierre la noche. Tengo que despedirme

de cada árbol que conozco, de cada rincón de sombra y de las hojas que vuelan. He de consagrar los instantes á rezar por aquella santa memoria, y he de aprender á morir. (*Se van por la derecha, seguidos de Gertrudis.*) *

ESCENA V

AURORA

(*Se queda llorando.*) ¡Dios mío! ¡Cómo viene, cómo se acerca y acude fiel á mis brazos la soledad heredada! ¡Cómo inunda mi corazón! ¡Qué de prisa viene y qué cobarde me siento! ¡Dios de los

cielos, dame vida para poder recibirla y guardarla junto á mí! ¡Dios de los tristes, dame fuerza, dame amor para recoger esta herencia, esta prenda del corazón y este frío que en mí siento y que hiela hasta mis lágrimas! *

ESCENA VI

AURORA Y LUIS

(*Luis llegará por el fondo*)

LUIS

¿Está usted sola?

AURORA

¿Usted, Luis? No estoy sola. La abuela está en el jardín, allá.

LUIS

¿Le sorprendo y abuso?

AURORA

No, Luis. (*Pensando.*) Casi le esperaba y casi adivino á qué viene: de seguro, á despedirse.

LUIS

Me extraña. ¿Cómo lo puede saber?

AURORA

Lo he presentido. Corren aires de emigración, y hoy soplan dentro de casa. Hoy, temprano, se ha ido el jardinero: quería arrancar los árboles y plantar troncos nuevos que trajeran vida nueva; ayer se marchó el criado porque se consumía aquí y anhelaba juventud; no hace mucho que, arrancados por ese viento, se han ido otros; y ahora...

LUIS

No, Aurora: no me marchó todavía; pero no he de tardar, casi vengo á decírselo.

AURORA

¿Ve usted, Luis?

LUIS

Me marchó porque soy joven; me siento con alas y quisiera abrirlas y tenderlas al ras del suelo ó lanzarme á lo alto hasta tocar en las nubes. Veo en sueños la fortuna y tengo ansias de seguirla. Me siento ambicioso, Aurora.

AURORA

¡Tan rico y tanta ambición!

LUIS

Heredo más ambición que ri-

queza. Sueño en ser rico, muy rico; sueño en ser poderoso; sueño en gozar el dominio de los que mima la suerte.

AURORA

¡Todos corriendo detrás de su ideal!

LUIS

Sí, Aurora, sí. Todos aquí dentro llevamos una pasión. El Arte no me atrae, no ambiciono la gloria; la poesía es para mí la fuerza del poder; sentir á los aduladores que se doblan y se arrastran en torno de los que triunfan; oír el grito de admiración de los que se quedan

atrás, y hasta el mugir de la envidia que sigue á los poderosos. Ese es mi anhelo. Y no es sólo por egoísmo, no es para mí solamente tanta ambición de riqueza.

AURORA

¿Para quién, pues?

LUIS

Lo puede usted presumir, Aurora. No se abre el corazón, como en este instante abro el mío, sino á quien puede comprenderlo.

AURORA

¡Vivo tan apartada de esos sue-

ños, Luis! Para mí es tan nuevo su hablar, tan distinto del escuchado hasta hoy, que me parece un lenguaje extraño.

LUIS

¿No ha sentido usted nunca el ansia de vivir con grandeza?

AURORA

Sí la siento; pero es ansia de grandeza diferente.

LUIS

¿No ha sentido usted jamás el deseo de remontarse por encima de esos árboles?

AURORA

¡Ay, Luis! ¡Es tan bella y tan sagrada la sombra que ellos me dan!

LUIS

¿No le habla la esperanza?

AURORA

Más me dicen los recuerdos.

LUIS

Y ¿no le atrae el mundo?

AURORA

Es muy ancho el mundo para

que mi corazón lo abrace. Su mundo tiene perspectiva: el mío es pequeño, es un mundo íntimo, limitado, pero lleno de aroma; quieto y oculto, pero lleno de poesía.

LUIS

Y ¿por qué no hallarla lejos de aquí?

AURORA

No la comprendería. Hace mucho que estos árboles me hablan del mismo modo y me dicen sus secretos y me cuentan sus penas. Sé cuándo lloran con la lluvia; sé cuándo suspiran con el aire, sé lo

que dicen al hablar y adivino lo que callan.

LUIS

En el mundo todo se renueva, todo cambia. Se caen ellos de viejos cuando llega usted á la vida. ¿Por qué contemplar su muerte al comenzar á vivir?

AURORA

Porque, Luis, yo no soy joven. Soy el brote de una raza, y no árbol nuevo: con la rama he de morirme.

LUIS

Venga á la vida, venga, que el

mundo no se acaba. ¡Verá con qué lozanía brota, verá qué cielo tan hermoso, qué aire de amanecer, qué serenidad azul, qué sol, qué alba, que hálito de primavera y qué alegría de vivir y de amar ha de correr por sus venas! Deje las ruinas bajo la hiedra y vamos á los jardines del mundo, donde otros pájaros más alegres cantarán himnos de fiesta al contemplar su hermosura.

AURORA

Nó, Luis. Ni el sol, ni el alba, ni el aire de primavera que usted dice faltan en este oasis, en este nido de verdura. El mundo nuevo ha de llenarse de gente nueva que mire

hacia adelante con esperanzas y con deseos, no de almas que recen, que contemplen y que sueñen. Los jardines abandonados son cementerios frondosos donde se duermen las razas; son las últimas hojas de un libro donde concluye su historia; islas de misterio rodeadas de los mares del mundo, para suspirar en ellas y sentir el agrídulce de la añoranza.

LUIS

¿Qué dice?

AURORA

Sí, Luis. Yo vivo aquí en una eterna puesta de sol. No turbe la

paz y el silencio de la noche que se acerca. Corra, corra usted mundo adentro, plante jardines de verde alegre, de hoja brillante y nueva, que también se convertirán en islas de reposo para los corazones fatigados, los corazones tristes, los corazones enfermos como el mío. En ellos, al cumplir su vida, también crecerán los cipreses, y el musgo, y el verde de las tumbas.

LUIS

¡Qué triste ha de ser parar así la vida!

AURORA

¡Y qué triste perseguir una ambición!

LUIS

¿Quién vive sin esperanza?

AURORA

Tan lejos se ve el pasado como el porvenir: ¡por todas partes el infinito!

LUIS

Pero el amor marcha adelante.

AURORA

El amor que es deseo, no el que es ideal.

LUIS

El amor que da la vida.

AURORA

Yo no lo siento, Luis. Mi corazón es una playa donde mueren las ondas; las ondas que ruedan hace siglos.

LUIS

¿Y yo un náufrago?

AURORA

No lo sería si navegase á mi lado. La espuma nos dejaría sobre la arena dorada. Déjeme á mi sola en el lecho finísimo, ya que el destino me lleva, y avanza á toda vela, si tiene alas para volar á lo lejos.

LUIS

Será. Pero ¡qué triste volar sin pareja y sin algo que la recuerde!

AURORA

(buscando una flor y dándosela)

Tenga. Es la última flor que me queda. No la mire al caminar adelante: mírela al detenerse. Tal vez su aroma perdido extinguiría sus pobres ambiciones. Tal vez será un bálsamo recordar desde la lucha este rincón de quietud.

LUIS

Sí, lo será, Aurora. Su perfume misterioso evocará en mí su mis-

teriosa figura, su pensamiento misterioso, su religión extraña, que me atrae sin que yo la comprenda.

AURORA

La abuela viene por allí. ¡Dios mío, cómo se muere! *

(La Marquesa anda cada vez con mayor dificultad y viendo menos. Viene del brazo de Ernesto y seguida siempre de Gertrudis. Aurora y Luis van a su encuentro. Ernesto saluda á Luis con un movimiento de cabeza.)

ESCENA VII

AURORA, LUIS, LA MARQUESA,
ERNESTO Y GERTRUDIS

LA MARQUESA (*á Ernesto*)

De todo me he despedido, hasta de los rumores del anochecer y de las estrellas, que ya no veo, pero que salen siempre.

AURORA

¡Abuela! ¡Luis, Luis, que la quiere ver!

LUIS

No: Luis, que quiere que se retire porque la noche llega.

LA MARQUESA

¿Luis? Ven, Luis. ¡Qué alegría! (*Le toca los cabellos.*) ¡Qué guapo! (*Le toca la espalda.*) ¡Qué joven, qué bien plantado! ¡Y yo qué muerta, Luis!

LUIS

Retírese, Marquesa; retírese, se lo ruego.

LA MARQUESA

No. Ya que te vas, quiero acompañarte. Quiero que me veas al irte, para que me guardes en la memoria. Será la última vez.

(*Le da el brazo y se van por el fondo del jardín, seguidos de Gertrudis.*)*